

Restoration
MARRIAGE
MINISTRY
by Inspira 

DE PRÓDIGO A MISIONERO

TESTIMONIO DE
DANIEL O'LEARY

Introducción

Queridos lectores, he escrito este libro con un fin primordial, que sea de luz y esperanza, para todas aquellas personas que están pasando por una crisis matrimonial, y que a pesar de las circunstancias, han decidido levantarse en la brecha y defender el “Pacto” que Dios estableció para el matrimonio.

Como el mismo título del libro indica, es mi pretensión compartir todas las vivencias; de cómo pasé de ser un pródigo, a por la gracia de Dios, convertirme en un misionero.

A través de estas páginas, voy a descubrir detalles muy íntimos de mi vida. Comenzaré narrando cómo me desvié del camino, y finalmente, cómo Dios me encontró en ese abismo donde me hallaba. Allí tuve un encuentro sobrenatural con él, me sacó de las tinieblas y me llevó a la luz. Fue en este momento, cuando comenzó la restauración de mi matrimonio. Es mi deseo mostraros con el mayor detalle posible todo el proceso.

Pero puedo decirles que mi crisis personal, comenzó mucho antes que la propia crisis matrimonial. Todo lo que viví desde que era un niño, provocó unas profundas heridas en mí, y todo ello afectaría a mi matrimonio.

Cuando descubrí cuáles habían sido las verdaderas causas de la destrucción de mi matrimonio, sentí que Dios deseaba que escribiese este libro, para mostrar a todos aquellos que están pasando por una crisis, que no importa por lo que estés pasando hoy, Dios quiere sanar tu corazón de todas esas heridas, y quiere mostrarte que él está contigo en cada paso que des, sólo por su gracia y por su amor incondicional hacia tí.

Soy consciente que al publicar este libro, voy a exponer mi vida y desvelar cada uno de mis pecados pasados, pero lo hago por gratitud hacia Él, porque el Señor me restauró y me llevó de regreso a su Reino.

Mi amor hacia él, está por encima de cualquier afrenta o deshonra, que pueda recibir, como consecuencia de exponer detalles tan íntimos de mi vida.

Si este libro puede ser de bendición
para una sola persona, entonces, todo
habrá valido la pena.

Capítulo 1 – Mis errores y fracasos

En este capítulo te voy a mostrar la primera etapa de mi vida, desde mi más tierna infancia hasta ya pasada mi adolescencia. Sin duda, la etapa más dura de mi vida y la que me marcó de tal manera, que todas mis vivencias posteriores y la persona en la que me convertí, sería el reflejo de todo lo que viví cuando aún era un niño.

A través de una vision, Dios me mostró la necesidad de escribir este libro para que fuese un Testimonio vivo de lo que Él había hecho en mi vida.

A partir de cómo el señor se fue mostrando en mi vida, los desiertos por donde me hizo pasar, me convertí en la persona que soy hoy.

Nací y crecí en Alexandria, Virginia. Mis padres se divorciaron cuando aún yo era un bebé. Mi madre se quedó sola, sin sustento, y tuvo que ganarse la vida como mejor pudo. Así que, decidió quedarse con un bar, y como no podía contar con nadie para que cuidase de mí, y tampoco podía llevarme al

trabajo, me puso al cuidado de varias familias. A lo largo de mi infancia rara vez conviví con mi madre o con mi padre.

Me sentí abandonado, y esa carencia de afecto, la intenté buscar en los amigos con los que crecí.

Mientras crecía y vivía a mi manera, me hice un gran especialista en el bloqueo de toda emoción, especialmente la del dolor. Me volví tan bueno bloqueando mis emociones, que ya nunca más nadie podría lastimarme de nuevo.

Al no tener una figura paterna, que me guiase y enseñase, crecí sin saber lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Aquí comenzó mi carrera delictiva.

Para ser aceptado por mis amigos, aprobaba todo lo que ellos hacían, y no sólo eso, sino que también comencé a imitarlos y a hacer lo mismo que ellos.

Recuerdo que desde niño buscaba siempre ser amado por alguien, porque nunca me había sentido amado.

A los quince años entré en el Centro de Menores, por consumo de drogas y

actos delictivos. Comencé a beber y a hacer uso de drogas, como vía de escape, según yo, de mi vida miserable. Cuando ingresé en el Centro de Menores, escuché por primera vez el evangelio, pero no me llamó mucho la atención. Nos visitaban, a menudo, personas creyentes que nos hablaban de Dios. Recuerdo que un día una persona me preguntó si había recibido a Jesús en mi corazón. En ese momento, yo estaba enojado y muy confundido y no sabía qué hacer con mi vida. Lo único que deseaba era salir de ese lugar, para reencontrarme nuevamente con mis amigos. No me di cuenta que Dios estaba acudiendo a mi rescate para mostrarme su amor.

Terminé rechazándolo, porque era un niño rebelde, que odiaba la vida y el mundo que me rodeaba. Continué haciendo lo que me hacía feliz, según yo. Empecé a vender drogas y a divertirme mucho con mis amigos. A los diecisiete años, vivía una vida frenética; tráfico y consumo de drogas, alcohol, etc.

Nuevamente la ley me atrapó y se me acusó de posesión e intento de distribución de drogas. Recuerdo que estaba muy asustado porque me iban a enjuiciar como un adulto y no como un joven perdido en la vida. En este momento, casi tenía dieciocho años, en mi desesperación, clamé a Dios y le dije: “oh Dios, por favor, no permitas que me enjuicien como un adulto”. Sabía que si lo hacían, iría a la cárcel por mucho más tiempo. Finalmente, Dios escucho mi clamor, y fui enjuiciado como un menor. Me sentenciaron a dos años de prisión en un Centro de Menores. Cuando recibí la sentencia, estaba muy asustado, en ese momento pasó mi vida ante mí, como si de una película se tratase. Me di cuenta que había sido un necio y que estaba echando mi vida a perder. Pareciera que en la vida nunca aprendes hasta que algo te golpea fuertemente. Cuando recibí la sentencia del juez, mi corazón quedó impactado. Estaba de nuevo solo.

Mientras estaba encarcelado, de vez en cuando, un grupo de misioneros venía a

la cárcel para hablar de Dios. Y no sé por qué, pero esta vez, si decidí ir. Pensé, qué pierdo, igual voy a estar aquí durante mucho tiempo, iré a ver de qué están hablando. Comencé a ir al grupo y por más que escuchaba, nada tenía sentido. Hasta que comencé a escuchar el testimonio de otros y ver que no era el único que estaba en el mismo barco, y que había más personas como yo, perdidas y confundidas. Entonces, se despertó en mi cierto interés por escuchar el evangelio. Fue a partir de ese momento cuando empecé a sentir la presencia de Dios en mi vida y su amor incondicional. Me ofrecieron una biblia, comencé a leerla, y a comunicarme con Él a través de la oración. Era la primera vez que me encontraba adorando a Dios, me sentía amado por Dios, Él me vino a buscar. Cada vez me sentía menos enojado, y más dispuesto a seguir a Jesús, tenía hambre por conocer más y más de Él. Me encontraba tan bien por todo lo que Dios estaba haciendo en mi, que éste fue uno de los momentos más increíbles de mi vida.

Me rebajaron la condena a tan sólo un año, por buen comportamiento. Sé que fue un regalo de Dios. Cuando salí en libertad, mi madre tenía temor de que volviese con mis amigos y a las antiguas andadas. Por lo que acordó con mi tía que me fuese a su casa para que me supervisara. Estuve de acuerdo con ella porque quería comenzar una nueva vida y dejar el pasado atrás.

Empecé a trabajar, pero me cansaba e iba de trabajo en trabajo, me encontraba insatisfecho e infeliz, porque esos trabajos no me aportaban lo que yo estaba buscando. Dejé de ir a la iglesia, porque me daba vergüenza presentarme allí sin ser invitado. Haste que un día mi compañero de trabajo me invitó a su iglesia. Inmediatamente dije que sí y fui. Era una iglesia muy acogedora, no muy numerosa, pero formada por sencillas familias. Me sentí un poco raro al ver que todos iban en familia y yo estaba solo, pero me quedé por no quedar mal con mi amigo. Hice nuevos amigos en la iglesia y parecía que mi vida comenzaba a despegar nuevamente. Tras un tiempo de

adaptación, comencé a servir en la iglesia, me convertí en maestro de jóvenes, y juntos estudiábamos la biblia.

Doy gracias a Dios porque el tiempo en que estuve encarcelado pude estudiar y conocer la biblia y esto me ayudó para poder ministrar a los jóvenes. Dios es grandioso porque Él ya sabía que yo iba a enseñar la biblia a los jóvenes.

Hoy mientras lees esto, quiero recordarte que todo lo que sucede en tu vida tiene un propósito, incluso, lo que te ocurre de malo. Dios tiene un plan para tu vida, y tal como lo hizo conmigo lo hará contigo. Podría haber culpado a Dios por enviarme a prisión, pero él dejó que eso sucediera porque era la única forma en que yo podría conocerlo.

Dios permite que sucedan crisis en tu vida para, entonces, Él usarlas para bendecirte y tú seas testimonio vivo para otros. Aprendemos de Dios a través del testimonio de otras personas, que al igual que yo, durante una crisis nos encontramos con Él.

Finalmente pude sentir como mi corazón se abría y podía compartir con otros mi experiencia, yo no era el único que sufría, había otros que se encontraban en una situación similar a la mía, con miedos y temores.

No importa lo que enfrentemos en la vida, sea bueno o malo, Dios siempre tiene un plan. Tal vez no podamos verlo hasta que llegue el momento preciso, pero podemos confiar en su gracia y misericordia.

A pesar de que soy consciente que cometí muchos errores en mi vida, me di cuenta que esos errores Dios los utilizó para bien. Nadie conoce a Dios si no ha pasado por una situación límite en su vida. Gracias a ello me convertí en el hombre que soy hoy.

Solía pensar que mi vida estaba arruinada y que ya no había esperanza para mí, pues tenía antecedentes penales, y en esta situación nadie confiaría en mí.

Realmente creo que si no hubiese atravesado por esta crisis en mi

adolescencia, entrando y saliendo del Centro de Menores, no sería la misma persona que hoy soy.

Encontré a Dios en el momento más bajo de mi vida, cuando todo estaba perdido, pero es ahí donde Dios nos quiere llevar, para que lo busquemos de corazón y él se convierta en el centro de nuestra vida. Es cuando todo esta destruido y ya no queda nada, cuando Dios empieza a construir y nos da una nueva vida en Cristo Jesús. Dios es grandioso y él nunca te abandonará, incluso, si parece que ya se fue, él está trabajando en tí y utiliza todos los medios necesarios para enseñarnos cómo recibir sus enseñanzas, que son una bendición para nuestras vidas.

Doy gracias a Dios todos los días por esas lecciones porque ahora sé que Dios nunca me abandonó, estaba trabajando en mí para prepararme para el futuro.

Capítulo 2 – Dios envió a mi futura esposa

Ahora os voy a contar cómo conocí a Bervely, y todo lo que ella significó para mí. Dios envió a alguien que me pudiese amar por quien yo soy, y no por lo que no era.

Bueno, comenzaré desde el principio. Cuando nos conocimos yo estaba ya en los veinte años y seguía luchando con la vida. No tenía trabajo, así que contaba con mucho tiempo libre.

Recuerdo que un día salí de casa para dar un paseo y de pronto se me ocurrió entrar a una tienda de celulares. Quería comprar una funda para mi nuevo celular. Mientras estaba allí tratando de elegir una, comencé a hablar con el gerente de la tienda sobre telefonía móvil, cuestiones de ventas, etc. Tras la conversación el gerente de la tienda me ofreció trabajar con él, me dijo que veía potencial en mí. Pues yo le dije que gracias, pero que ser vendedor no era algo que iba con mi estilo.

Después de unos días, comencé a darme cuenta que la vida no me estaba

siendo nada fácil en el plano económico y que pronto llegarían las facturas atrasadas y no tenía cómo pagarlas. Entonces pensé, voy a volver a la tienda, y le diré al gerente que acepto el trabajo, será cuestión de unos meses hasta que encuentre algo mejor.

Fue en mi primer día de entrenamiento cuando tope con Beverly, de inmediato puse mis ojos en ella. Beverly me intrigaba, no podía quitar mis ojos de ella, no paraba de mirarla, y para entablar una conversación, se me ocurrió preguntarle de dónde era, y ella me respondió que era guatemalteca. Mientras nos entrenábamos en ventas, mis ojos se iban tras ella. Pero tristemente el entrenamiento fue corto, y tras tres días de estar juntos, emprendimos caminos separados.

La compañía tenía cien tiendas, me enviaron a la número noventa y nueve, era la tienda que estaba más o menos en el último lugar en ventas. Obviamente, no lo sabía, porque si lo hubiera sabido, no sé que hubiese

ocurrido. Lo mismo me hubiese marchado aterrorizado.

Empecé a trabajar duro, pero me sentía inquieto, no tenía experiencia en ventas, sólo había trabajado como administrativo en alguna oficina. Este fue un nuevo reto para mí, y ahora entiendo todo, nada pasa por casualidad, Dios me puso allí para que adquiriese nuevas habilidades, y lo más importante, para que conociese a Beverly, la que más tarde sería mi esposa.

Después de unos meses de trabajo, la empresa tuvo que pasar por unos cambios drásticos, eligieron un nuevo director, y este nuevo director sería mi jefe. En este momento, decidí quedarme en la tienda peor clasificada, porque mi nuevo jefe me prometió que trabajaría conmigo personalmente y me ayudaría a crecer. Aprendí mucho de él, e incluso hice que la tienda pasara del puesto noventa y nueve, hasta la segunda mejor valorada de la compañía.

Dios había potenciado muchas habilidades que estaban escondidas en mí, mientras trabajaba para esta empresa, de tal modo, que esto llamó la atención de mis jefes y me ascendieron de puesto de trabajo. Fue en ese momento cuando Beverly comenzó a saber de mí.

Seis meses después, Beverly me llamó y me dijo que estaba muy impresionada con mi capacidad en ventas y me pidió que fuera a su clase de capacitación para motivar al nuevo equipo de ventas. Desde los días de la capacitación, no había sabido nada de ella, y estaba muy feliz de que me hubiera llamado, aunque sólo fuera para un asunto de trabajo. Estaba tan emocionado que salí a comprar el mejor traje posible, porque yo quería impresionarla. Terminé comprando un traje que se veía grande para mí, no caí en probármelo, me lo puse por primera vez el mismo día que había quedado con ella, y la verdad es que quedé bastante avergonzado delante de ella.

Después de esa presentación, Beverly me invitó a otra charla, la cual consistía en presentar una de esas empresas que venden en el esquema de pirámide; el que está arriba gana comisión de todos los que están por debajo. Acepté la invitación, aunque sabía que era una pérdida de tiempo y dinero, pero estaba emocionado por volver a ver a Beverly, quería conocerla más, y era la única forma de volver a verla después de la última charla. Entonces, se me ocurrió la idea de que si yo compraba un paquete de los que Beverly vendía, Beverly tendría que trabajar conmigo más de cerca y eso me emocionaba nuevamente. Terminé comprando el mejor paquete que ofrecían, que era bastante caro, pero pensé que valía la pena porque tendría a Beverly en mi vida. Sé que ahora sueno un poco cursi, pero estaba enamorado de ella. En aquel entonces yo era un chico tímido que se había enamorado de una chica que era difícil de convencer.

Bueno, para resumirte la historia, al final, Beverly nunca me prestó atención y ni siquiera me llamó para verificar mis

ventas, después de la compra de ese paquete caro. Por cierto, no vendí nada, ni siquiera compré ningún producto después del primero. Sólo me inscribí para que Beverly me llamara. Sé que podía parecer todo un perdedor en este momento, pero ¿Alguna vez te has enamorado y estabas tan asutado de dar el primer paso, porque pensabas que era demasiado buena para tí, y que nunca la tendrías, pero que tal vez podría haber una mínima posibilidad? Esos fueron los pensamientos que pasaron por mi mente en ese momento.

El tiempo pasó y seguí con mi vida. En el trabajo todo iba viento en popa, me accedieron por mis altos rendimientos, llegué a administrar hasta cuatro tiendas, esto llamó la atención de los directivos de la empresa y me propusieron para ocupar un puesto de liderazgo.

Desde que obtuve un puesto de liderazgo, ya se me invitaba a las fiestas y reuniones de la empresa. Entonces, volví a ver a Beverly y esta vez dentro de la compañía para la que ambos

trabajabamos. Ya no trabajaba en el esquema de piramide falso, donde perdí mucho dinero, sino ahora en la empresa donde estabamos los dos.

Bueno, llegando al punto de cómo pude conquistar el corazón de Beverly. Un día cuando estábamos celebrando la cena de Navidad de nuestra empresa, yo estaba planeando declararle mi amor, pero tenía demasiado miedo en hacer el primer movimiento, porque temía el rechazo. En ese momento, se me ocurrió que podría bailar con ella y declararle mi amor, pero no sucedió lo que yo esperaba. El final de la noche se acercaba, el lugar donde nos encontrabamos estaba a punto de cerrar, y el tiempo se me estaba agotando. Entonces sabía que si quería bailar con ella, aunque fuese un solo baile, tenía que hacer un movimiento y pronto. Tenía millones de pensamientos corriendo por mi mente, de pronto, comencé a acercarme un poco más a ella, hasta que estaba lo suficientemente cerca. Ella estaba parada allí sola, bailando consigo misma. Pero ahí estaba yo, me

comencé a acerca poco a poco, hasta que a mi parecer, estábamos bailando juntos. Lo que no me había percatado es que todos los miembros de la compañía me miraban como tratando de advertirme que algo extraño estaba a punto de suceder. Y justo lo que más temí, sucedió, ella me rechazó, chicos, y me alejó de ella y se marchó. Allí quedé avergonzado frente a mis compañeros, que no paraban de reírse de mí, por mi buen intento. Lo que a ellos se les “había olvidado mencionar” era que Beverly no salía con nadie de la empresa, ya que no estaba permitido. Me dijeron que no me sintiera mal, que yo no era el único que lo había intentado, muchos habían intentando atrapar a Beverly, y todos habían fallado. Mi corazón estaba roto y avergonzado.

Aún así, después de la gran decepción, continué con mi vida, seguí trabajando duro para dar lo mejor de mí. Un día mi jefe me llamó y me preguntó que dónde estaba, le dije que estaba en una fiesta con unas chicas, él me dijo que quería ir para tomar algo conmigo. Lo que no me

dijo, que también iría con Beverly y su jefe. Cuando él llegó a la fiesta, y pude ver llegar a Beverly con su jefe entré en shock. Esta vez, no le presté mucha atención, intenté ignorarla porque sabía que ella no tendría ningún interés en mí. Pero para mi sorpresa, Beverly me comenzó a mostrar un poco de atención. Supongo que fue porque esta vez yo la estaba ignorando, y además, no estábamos con la compañía, sino en nuestro tiempo libre. Al final de la noche, agarró mi mano y comenzó a bailar conmigo, el baile que tanto había esperado y que finalmente conseguí. En el transcurso de la noche, comenzamos a hablar, y nos sorprendió los mucho que teníamos en común. Fue un momento mágico en mi vida, y estaba muy feliz porque finalmente podía haber una posibilidad con Beverly.

A partir de esa noche, nos seguimos viendo casi todos los días, e incluso tratábamos de trabajar en la misma tienda cuando nos era posible.

Poco a poco nos fuimos enamorando, y comenzamos una relación. Pero no sabíamos que nuestras batallas estaban por comenzar.

Capítulo 3 – El principio de nuestra crisis

Cuando Beverly y yo comenzamos a salir, nunca fuimos oficialmente novios. Beverly tuvo una mala experiencia en su relación anterior y no quería comprometerse conmigo, aunque yo quería que ella fuera mi chica, ella no estaba segura. Estuve de acuerdo con ella, le compré un anillo de compromiso, y le prometí que la esperaba.

No me importaba esperar, estábamos comenzando nuestra relación, y era normal que tuviese dudas. Al mes de estar saliendo, ella quería que lo dejásemos, porque tenía miedo a comprometerse y ser lastimada, se estaba empezando a enamorar de mí.

Finalmente, lo hablamos y decidimos continuar. Doy gracias a Dios porque me dio la oportunidad, si hubiese dejado que sus miedos ganasen, no la tendría conmigo. Después de nuestro segundo mes de salir juntos, decidimos alquilar una habitación en casa de unos amigos y comenzamos a vivir con otras seis personas más de nuestra misma edad.

Beverly pensó que sería muy divertido porque siempre le había llamado la atención vivir con más gente, como en las películas universitarias, ya que ella vivía cerca de la Universidad, y no pudo tener esa experiencia.

Sin embargo, desde que comenzamos a vivir juntos, comenzaron a salir a la luz nuestras diferencias y por ende a discutir mucho. Discutíamos por casi todo y fue ahí donde comenzó nuestra infelicidad juntos. Ciertamente, podría decir que habíamos abierto una puerta al pecado, estábamos en fornicación, y nuestra relación no era bendecida por Dios, por lo que ahí comenzó la batalla de la destrucción de nuestra relación.

A pesar de que no estábamos casados, consideramos oportuno ir a la iglesia en busca de orientación. Buscamos la ayuda de nuestro pastor, pero el no nos pudo ayudar mucho porque no estábamos casados. Fue entonces cuando Beverly y yo nos decidimos casar, pero se pospuso muchas veces el enlace, debido a lo tóxica que era nuestra relación.

Beverly y yo eramos muy inestables, y esto provocó que continuamente estuviésemos empacando nuestras cosas, marchándonos y volviendo, una y otra vez. Recuerdo que la primera vez que Beverly se marchó, vivíamos en un hermoso apartamento en Centerville, Virginia, quedé sorprendido como en sólo una hora había conseguido un equipo de mudanza para llevarse sus cosas, y no sólo eso, sino que también en ese tiempo había conseguido dónde mudarse. Literalmente se mudó en dos horas. Una hora para firmar el contrato y encontrar a cuatro hombres y un camión, más otra hora, para empacar todas sus cosas. Simplemente, me senté allí y vi como se marchaba, pero no hice nada al respecto.

Se mudó a Falls Church, no era un lugar Seguro. Ahora comenzaba a comprender cómo consiguió el contrato tan rápido. El enemigo estaba detrás de todo.

Estuvimos separados por cuatro meses, finalmente, acabé mudádome con ella al apartamento en Falls Church. Incluso compramos un perro al que queremos

como si fuera nuestro hijo: Toby, quien también tiene una historia detrás de todo este enredo.

Un día mientras paseabamos, cuando literalmente me acababan de pagar, entramos en una tienda de mascotas. Yo le dejé claro que sólo iríamos a ver y a jugar con los perritos que ahí vendían, y que no compraríamos nada. Ella estuvo de acuerdo, entramos a la tienda, sin embargo, una vez allí, Beverly se enamoró perdidamente de Toby, un maltés. Yo le dije que ni lo pensara porque era demasiado caro y no teníamos dinero. Ella comenzó a llorar y gritar como una niña pequeña, diciendo que quería al perro. ¡A sus veinte años! Le explique de nuevo que si comprabamos a este perro moriríamos de hambre. Ella dijo que no importaba si no comía o no pagaba el alquiler. Como puedes ver, terminamos en una guerra, pero al final salimos con Toby y una bolsa de concentrado. Comimos el menú de \$1 de McDonalds durante un mes.

Tres meses después hubo un asesinato en el primer piso del apartamento donde vivíamos. Lamentablemente, una joven soltera que vivía allí sola, fue violada y asesinada. Para ponerte en contexto, y por qué te decía antes que el enemigo estaba detrás de su traslado. El asesino de la chica, vivía allí en el edificio como administrador, él fue quien ayudó a Beverly a mudarse allí, e incluso celebramos su cumpleaños en nuestro apartamento. A veces hay que tener cuidado, parece que las cosas nos salen muy bien, todo muy rápido, pero eso no tiene por qué venir necesariamente de Dios.

Nos sorprendió mucho tener una experiencia tan trágica y tan cercana con este muchacho, que ahora se había convertido en un asesino. Entonces, como pueden imaginar, tuvimos que mudarnos de inmediato por nuestra seguridad. Gracias a Dios, terminamos encontrando un lugar en Mclean Virginia. Era un apartamento ¡tan hermoso! y estábamos felices de habernos mudado allí.

Supongo que cualquier apartamento hubiera sido mejor que continuar viviendo en el lugar donde había ocurrido semejante crimen.

Como puedes ver, todo estaba muy lejos de ser perfecto entre nosotros, seguíamos teniendo muchos problemas, y esta situación nos llevó a Guatemala.

Capítulo 4 – Tomando malas decisiones

Beverly y yo constantemente tomabamos decisiones equivocadas y seguíamos viviendo para nosotros mismos. (en nuestra carne como nos dice la biblia). Realmente, creo que la mejor decisión que pudimos tomar en medio de tanto error, fue venirnos a Guatemala, porque éste fue el punto de inflexión en nuestras vidas.

Cuando llegué a Guatemala era un extranjero que vivía en América Latina, no conocía a nadie, me di cuenta que estaba comenzando mi vida de nuevo en un país que no era el mío.

Tomé esta decisión porque amo mucho a mi esposa y no podía imaginar mi vida sin ella. Dejé todo atrás, mi familia, mi carrera, mis amigos, etc.

Prácticamente llegué a Guatemala sin nada, tenía que empezar en todo de nuevo: el trabajo, la casa, las amistades.

Ya, antes de tomar la decisión de venir a Guatemala, había recibido una

confirmación de parte del Señor, pero no me di cuenta que era la voluntad del Él que viniese hasta aquí, hasta años después.

Como Dios sabe todo sobre nuestra vida, Él ya sabía que iba a tener dificultades financieras, debido a la dificultad para conseguir un trabajo a causa de mi condición de inmigrante y la barrera lingüística.

Vivía prácticamente como un inmigrante cruzando la frontera, pero en lugar de los Estados Unidos me encontraba en Guatemala. Mi esposa me convenció de que podía conseguir un excelente trabajo, debido a mi sólida experiencia laborar en los Estados Unidos.

Pero no me podía imaginar que a diferencia de ella, que si es guatemalteca, yo tendría problemas para encontrar trabajo, ya que necesitaba un permiso especial para trabajar por ser extranjero. Muy gracioso que no averiguásemos “tan pequeño detalle”.

Pero como Dios sabía que necesitaría de una casa y un auto. Cuando renuncié a mi trabajo en Estados Unidos, la compañía me dio una indemnización generosa por despido, a pesar de que yo no tenía derecho a esa indemnización, ya que fui yo quien decidió marcharse y no la empresa quien me despidió.

Dios nunca me dejó porque era él quien tenía un plan para mí aquí en Guatemala. Y aunque en un primer momento no veíamos claramente cual era su propósito para nuestra vida, sabíamos que estar en Guatemala formaba parte de “Su llamado”.

Beberly y yo comenzamos a servir en la iglesia, pensamos que ese era el propósito de Dios para nuestras vidas, pues ambos teníamos un fuerte deseo de servir al Señor, pero hoy puedo decir que el motivo que nos movía no era el adecuado. ¿Cómo sabíamos que era un motivo equivocado? Porque nuestras vidas saltaron en pedazos, nuestra familia y nuestro hogar.

Esta crisis sobrevino cuando ya estábamos sirviendo al Señor, entonces, podríamos pensar que el Señor no estaba con nosotros, pero no era así, Él quería llevarnos a una crisis profunda en todos los aspectos de nuestra vida para acrisolarnos y pasarnos por el fuego, para que como resultado, nuestra vida, nuestro hogar y familia, resplandeciera como el oro y fuéramos testimonio de su poder y gloria para las naciones.

¿En qué punto nos encontrábamos en la iglesia? Mi esposa era traductora y yo maestro de nuevos líderes de la congregación. Pensamos que estábamos viviendo conforme al propósito de Dios y que éste sería un trampolín para algo más grande. Pero, realmente, aún nuestro corazón estaba batallando en la carne, y vivíamos para nosotros mismos y no para Dios.

¿Cómo puedo asegurar que esto era así? Bueno, en el caso de Beverly, ella vivía estresada cada mes por nuestras finanzas y su preocupación más grande era que el negocio que teníamos funcionara. Éramos prácticamente

esclavos de nuestro estilo de vida que iba más allá de lo que nos podíamos permitir, y todo esto ocurría mientras servíamos en la iglesia con la esperanza de que nuestras vidas mejoraran de repente. Dios es un Dios justo y la condición de nuestras finanzas no cambió en ese de repente, porque aún no estábamos preparados, ni habíamos aprendido sus principios bíblicos. Recuerda que Dios no te dará nada que no puedas manejar y que pueda contribuir a que se produzca aún más destrucción en tu vida.

Recuerdo un momento en que alcanzamos “el éxito” a los ojos del mundo, y cuando llegué a este pico de éxito e hice mucho dinero, comencé a gastarlo del mismo modo que lo ingresaba. Cada vez que mis ingresos crecían, mi estilo de vida se aceleraba más y más. Vivíamos de cheque en cheque.

Estoy seguro de que todos tenemos esos días en los que cuando recibimos un aumento de sueldo, lo gastamos y

presentamos excusas diciendo, ¡Me lo merezco porque trabajé duro!

Pero no me podía ni imaginar que Dios estaba trabajando en mí para destruir todos esos ídolos que ocupaban mi corazón y impedían que él ocupase ese lugar.

Dios me estaba preparando para algo más grande y cuando estuviese listo, utilizaría mis talentos y dones para Él, porque, aún, cuando yo los estaba usando, era para mi propio beneficio y no para engrandecer su Reino. No estaba siendo fructífero para nadie, sólo para mí mismo.

Tomé tantas malas decisiones en mi vida y por ello tuve que sufrir las consecuencias. Eso incluyó cada decisión egoísta insasiable que comenzaba por los deseos desbalanceados de mi corazón. Pero no todo fue malo, cada mala decisión dejó una gran lección y la mayor fue la de vivir una vida sin propósito. Descubrí en mi propia carne, que es este tipo de vida la que trae depresión, enojo,

tristeza, confusión, entre otros muchos sentimientos.

¿Cuántas personas conoces a tu alrededor que viven sin un propósito y fingen todo sobre sus vidas? Por ejemplo, las celebridades, son una figura pública y un modelo a seguir para algunos. ¿Cuántas de las celebridades aparentan tener una vida fabulosa?

Cuando prueban la fama, las riquezas, difícilmente desean dejar esa vida atrás. De hecho, si no mantienen esa fama, su estatus y nivel de vida, esto puede acabar con su vida. Si por un momento no conoces una celebridad que está pasando o pasó por esto que estoy comentando, simplemente puedes buscar en internet, en YouTube, y encontrarás un gran número de ellas.

Lo que estoy tratando de compartirme es que por fin, aprendí que la riqueza y la fama no definen quién eres y que lo que realmente define tu éxito, es tu relación e intimidad con Dios. Cuando descubrí esto, supe que era el momento para dar un giro a mi vida. Necesitaba dejar de tomar decisiones equivocadas y

aprender de todos mis errores y usarlos para crecer en Dios. Mi primer y principal error fue que nunca puse a Dios en el centro de mi vida, y por ende en mi trabajo, y mis finanzas. Se trataba de manejar mi vida con mis propias fuerzas y voluntad y no entregándole a él todo para que fuese con sus fuerzas y su voluntad.

La última y peor decisión fue la de dejar atrás a mi esposa y a mis dos hijos. Agradezco a Dios todos los días, por darle a mi esposa la fuerza y el coraje para levantarse en la brecha por nuestro matrimonio. Si no hubiese sido así hoy no estaría donde estoy.

A veces los hombres podemos alejarnos del plan que Dios estableció para nuestras vidas y por ello, Dios es tan perfecto que creó a la mujer para que fuese ayuda idónea, y en tal caso, apoyarnos para regresar a ese propósito de Dios para nuestras vidas. Una vez que encontré mi propósito en la vida y supe lo que Dios quería de mí, todo se hizo muy claro. Entendí que Dios estaba trabajando y moldeándome

para que cuando estuviera listo, pudiera cumplir su propósito en mí. Esto fue después de la peor crisis de mi vida; la destrucción de nuestro matrimonio.

Capítulo 5 – Giro de 180 grados

Este fue el punto de inflexión de mi vida, en esta etapa yo era un hombre infeliz y muchos pensamientos comenzaron a rondar por mi cabeza. Llegué a pensar que quizás me casé con la persona equivocada o que tal vez podría ser más feliz con otra persona.

Venían pensamientos a mi mente tales como: “Mi esposa es quien frena mi éxito, tal vez, debía volver a Estados Unidos, y allí comenzar una nueva vida y olvidar que una vez conocí a Beverly”.

En este ir y venir de mi mente, la guerra en nuestro matrimonio se recrudecía, hasta tal punto, que cada vez discutíamos más y nos aguantábamos menos, parecíamos auténticos enemigos.

Estoy seguro que en ese momento de nuestro matrimonio, el enemigo estaba de fiesta, era su plan destruir nuestro matrimonio, nuestra familia y el futuro de nuestros hijos. Y realmente, lo estaba consiguiendo.

Fue tan insufrible la situación, que pasamos de ser conyuges a, prácticamente, vivir juntos como compañeros de cuarto. Trabajaba todos los días e intentaba llegar muy tarde a casa, para que cuando llegase, mi esposa ya estuviese dormida. Al día siguiente ella se tenía que levantar temprano para ir a trabajar, por lo prácticamente no nos veíamos.

Lo cierto es que no podía estar en casa ya que el ambiente estaba muy enrarecido. Cuando llegaba a casa, el tiempo que estábamos juntos, no parábamos de discutir y pelear, éramos muy infelices. Empecé a pensar que finalmente, todo había terminado. Notaba que Bervely me soportaba cada vez menos, estaba tan harta de todo, que un día empacó sus cosas y las de nuestros hijos y me dejó.

Pero como os había comentado, no fue la primera vez que nos separábamos, íbamos y veníamos. Esta fue la última vez que me dejó antes de la restauración de nuestro matrimonio por la gracias de Dios.

Lo que era bastante curioso y me sorprendía es que cada vez que mi esposa se marchaba podía encontrar un apartamento rápidamente, parecía como que Dios estaba bendiciendo esta separación, pero la realidad es que el enemigo estaba detrás de todo, facilitando las cosas para que la destrucción no se detuviera. Hoy te quiero advertir de que es necesario que seamos cuidadosos para no caer en las trampas del enemigo, ya que él trabaja detrás de escena, te hace pensar que todo lo que estás haciendo proviene de tí y que Dios lo aprueba. Si no tomas el control total, entonces el enemigo controlará la situación por tí mientras te hace pensar que tienes el control total y que tienes la bendición de Dios.

Si no sabes de lo que estoy hablando. Pongámoslo de esta manera. ¿Cuántos de nosotros en el momento que decidimos dejar a nuestro conyuge, nuestra familia e hijos, notamos que todo se torna más sencillo? Parece que ese día se te abriese el camino en todo lo que haces. Entonces empiezas a pensar esto es una bendición de Dios,

Encontré rápidamente un lugar donde estar, me siento liberado, es lo que necesitaba, merezco ser feliz y no seguir viviendo más en ese ambiente tan tóxico. Llegado a este punto, sentiremos que dejar a nuestro cónyuge fue nuestra mejor decisión y la voluntad de Dios, pensamos que nos merecemos ser felices y huir de ese lugar de tormento.

Todos los que un día tomamos esta decisión, estuvimos allí dejándonos engañar, y colobarando con el enemigo para destruir nuestro hogar, nuestro matrimonio y el futuro de nuestros hijos.

Ahora es el momento de tomar el control y despertar para que el enemigo ya no manipule nuestra mente, nuestro pensamiento y nuestro corazón.

Si al igual que yo, tú te encuentras o casi llegaste al punto donde yo me encontré, hoy quiero orar por tí, para que te levantes en fe, y para que desde hoy en adelante, el enemigo no lastime ni confunda nunca más tu vida. En el poderoso nombre de Jesucristo y a través de su sangre derramada, yo oro

porque el Espíritu Santo ponga
arrepentimiento y obediencia y en tu
corazón, para que puedas ser
perdonado por esa falta de sabiduría.

Capítulo 6— De pródigo

En este capítulo os voy a contar la parte más oscura de mi vida. Me encontré solo, sin mi familia. Dejé de ir a la iglesia, comencé a ir a bares, bebía mucho, fumaba e iba con mujeres para llenar el vacío que tenía en mi corazón.

Era consciente que era una solución temporal, pero no podía evitarlo, necesitaba sentirme querido y amado por alguien. Cambié el círculo de amistades, comencé a relacionarme con gente que vivían conforme al mundo, y todo ello me llevó al adulterio.

En este punto de mi vida comencé una nueva relación fuera de los propósitos de Dios, porque creía haber encontrado a alguien que me haría feliz.

Estaba muy confundido y quedé atrapado en las cuerdas de mi propio pecado, e incluso mi propia ceguera, me hacía creer que estaba haciendo lo correcto.

En este momento de mi vida comencé a tocar fondo, me sentía desesperado, me encontraba sin rumbo, viviendo una vida

sin sentido. Abrí muchos negocios y, al principio, parecía que todo iba bien, al final lo perdía todo nuevamente, pero en medio de tanto caos, incertidumbre y desesperanza, había una voz suave y apacible que me llamaba de regreso a Él, a mi Creador.

La primera llamada fue en un sueño, ahí Dios me mostró que Él no me había abandonado y que me llamaría cuando estuviese listo para volver con mi familia. Continuamente tenía que actuar como si fuera muy fuerte, no mostrando emociones hacia mi esposa e hijos, estaba envanecido en mi propio orgullo, pero en el fondo yo comencé a realmente a extrañarlos.

Para evitar caer en el desánimo, me aseguraba tener muchas distracciones. Era el mismo enemigo que me lanzaba nuevas opciones, tratando de mantenerme ocupado e intrigado con todo lo que era del mundo, para que me desaenfocase del llamado de Dios para mi vida. Hasta que un día Dios me mostró que mi familia me amaba incondicionalmente, a pesar de todo el

daño que les había causado. El amor que mostró Beverly hacia mí, fue el amor que Dios mismo había fraguado en ella durante el tiempo que estuvimos separados, un amor pasado por el fuego de la traición, la humillación, el abandono y la indiferencia hacia ellos. Era el tipo de amor que Jesús mostró a su pueblo; un amor que todo lo espera, todo lo cree, todo lo perdona. Porque es un amor sin temor, sin dependencia, es el amor en estado más puro, porque no es acerca de lo que otros te puedan dar, porque estás vacío, sino de lo que tu puedes dar porque te sientes completo en el amor de Dios.

Esto me recuerda a la historia de Pedro cuando traicionó a Jesús y luego lamentó su decisión. Jesús, sin embargo, continuó mostrando amor hacia Pedro, aunque sabía que lo traicionaría al final. Yo fui ese Pedro. Dejé a mi familia atrás por mi propio egoísmo y luego me arrepentí. El propio orgullo no me permitía regresar, especialmente, porque no quería vivir avergonzado.

Muchos de nosotros podríamos pasar por pruebas y errores en nuestra vida, pero el reto más grande, es no saber cómo manejar nuestros sentimientos los cuales terminan controlando nuestras acciones. Es por eso que muchas personas pasan por tantas cosas en sus vidas porque pierden su identidad en Cristo. Cuando seguimos viviendo sin un propósito, es el equivalente a estar ciegos, ciegos a la esperanza que Jesús nos da conforme a la única esperanza que viene de Él.

Otra historia de la biblia con la cual me identifico tanto, es la historia del hijo pródigo. Él le pide a su padre su herencia para poder llevar a cabo los deseos desbalanceados de su corazón. Esos deseos que terminan controlando nuestras vidas, a menudo, nos meten en problemas. Cuando el hijo pródigo salió de su casa con su herencia, lo pasó muy bien e hizo lo que su cuerpo deseaba. Festejó con sus llamados "amigos", tuvo muchas mujeres, bebió hasta que se desmayó y al final gastó todo su dinero, hasta el punto, de no tener que comer ni donde dormir.

¡Es tan sorprendente que la Biblia incluya esta historia! Dios sabía que muchas generaciones venideras pasarían por esta misma situación. Esto nos recuerda que no somos perfectos y que cometemos errores. Por lo que Dios nos dice que debemos apoyarnos en su verdad para no cometer el mismo error que el hijo pródigo cometió.

Pongamos esto en perspectiva, el esposo o la esposa deja a su cónyuge porque él o ella quiere su libertad, entonces, su deseo mundano comienza a entrar en acción. El enemigo nos confunde y comienza a poner pensamientos en nuestra mente para que parezca que la decisión de dejar a nuestro cónyuge la tomamos nosotros. Entonces, el cónyuge se va y se divierte tanto como el enemigo se lo promete. Es curioso que cuando estás solo, muchas personas entran y salen de nuestras vidas. Entonces, continúa la historia, nos vamos de fiesta con amigos, porque no queremos estar solos, en ese momento estamos tan ocupados que incluso ni pensamos en

nuestro cónyuge e hijos que están en casa esperando.

La esposa y los niños representarían al padre del pródigo que espera pacientemente a que su hijo regrese a casa. Tu cónyuge pródigo pasará por muchas de las cosas por las que pasó el hijo pródigo. Al final se queda sin nada, y no sólo me refiero a lo económico, sino que su vida quedará sin un propósito, totalmente vana y vacía.

Es importante entender esto, sobre todo, para el que se queda en casa, no se trata de esperar y esperar a que tu cónyuge regrese. Durante este tiempo hay un plan para el que se queda en casa también. Dios quiere tener una relación íntima contigo, por eso permitió todo esto, para que lo busques de corazón y puedas ser transformado y restaurado. Él mejor que nadie sabe del dolor de la traición; te llevará de su mano, te consolará y aprenderás a caminar con Él a través del quebranto. El único capaz de sostenerte en estos momentos se llama Jehova de los

Ejércitos. ¿Por qué crees que el Señor permite esta separación en tu matrimonio? El diablo no tiene dominio sobre tu vida y no puede controlar lo que te sucede, a menos que obtenga permiso. Esto sucede porque Dios está tratando de despertarte del adormecimiento espiritual por el cual pasamos durante mucho tiempo en nuestra vida. Hemos vivido durante mucho tiempo fuera de sus planes, de su propósito.

El te está protegiendo de algo más grande aún, mientras tu matrimonio es restaurado, de vivir una vida eterna lejos de él, e inclusive te está preparando para el futuro de “su llamado” para tu vida. Los planes de Dios son mucho mas altos y grandes de lo que nuestra mente pudiera imaginar o descubrir. Es por eso que cada crisis ocurre como una oportunidad, una llamada de atención, para voltear tu mirada a quien por mucho tiempo te ha estado llamando, Dios.

Para mí y Beverly esta crisis fue una llamada de atención, que en un principio

no reconocimos, pero había una razón por la cual Dios permitió nuestra separación, Dios nos estaba llamando para hacernos partícipes de su Reino. Obviamente, no lo sabíamos en ese momento, ya que era demasiado doloroso ver por lo que Dios nos estaba haciendo pasar; todo lo que podíamos ver era la crisis y el dolor en nuestros corazones, y no la tremenda bendición que Dios tenía para nosotros, una vez que comenzáramos a caminar en su voluntad que es buena, agradable y perfecta.

Capítulo 7 -Bendiciones por medio de Jesucristo

Dios tenía un plan para nuestras vidas y también la tiene para tu vida y la vida de cada uno. Recuerdo que Beverly y yo éramos muy egoístas, pensábamos que el mundo giraba a nuestro alrededor.

Trabajábamos de nueve a cinco para pagar facturas cada mes. Nuestro enfoque en ese momento no era Dios, sino nuestras prioridades terrenales.

Siempre nos enfocamos en cómo vamos a pagar el alquiler, la ropa, la comida y nuestros momentos de ocio. Nos enfocamos en salir de vacaciones y tener esa vida placentera que te anuncian las tarjetas de crédito.

Estábamos tan ocupados tratando de gastar nuestro dinero que no teníamos tiempo para usarlo en el Reino Celestial. Y aún cuando Beverly y yo íbamos a la iglesia e incluso estábamos sirviendo a nuestro Padre, nuestros corazones no estaban en el lugar correcto. Servíamos e íbamos a la iglesia para agradecerle siempre a nuestro Padre por todo lo que teníamos: por nuestras vidas, por bendecirnos con

salud y dinero para gastar. Nunca pensamos en ayudar a nuestro prójimo. Y no me refiero con ayudar a una persona que se encuentra en la calle pidiendo dinero, el darle un poco aquí y allá, porque cuando hacemos eso, sólo estamos ayudando a esa persona para un día, o incluso por un momento, pero no estamos cambiando su vida para el Reino.

Claro, Beverly y yo siempre tratábamos de ayudar a las personas, pero lo hicimos de forma incorrecta por falta de sabiduría. El Reino de Dios comienza por ir a hacer discípulos a las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Enseñándoles que guarden todas las cosas que Dios nos ha mandado hacer, porque Él está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Este es el problema que el mundo tiene hoy. Muchos cristianos piensan que están sirviendo al Señor y que son verdaderamente bendecidos, pero en realidad, ¿Estás siendo bendecido por el Señor o estás tratando de mantenerte

distraído en las cosas mundanas? El hecho de que tengamos dinero no significa que estemos en su propósito. ¿Cuántas personas sabes que tienen dinero pero ni siquiera van a la iglesia u oran al Padre? Bueno, puedo decirte que conozco a muchas de esas personas y al final terminaron arruinando sus vidas. Ser verdaderamente bendecido, sólo puede provenir del Padre a través de Jesucristo. ¿Por qué? ¿Cómo podemos ser verdaderamente bendecidos, si no conocemos al Padre por medio de Jesús? Hay una gran diferencia entre saber del Padre y hacer su voluntad. Cuando conocemos a nuestro Padre, estamos aprendiendo quién es Él en nuestras vidas. ¡Cómo es que puede amarnos tanto que dio a su único hijo para que muriera por nosotros! Por otro lado, hacer su voluntad, se refiere a saber qué es lo que Dios quiere de nosotros y hacerlo.

Como puedes ver, necesitamos una mayor intimidad y tener un conocimiento profundo de su voluntad para entender

por qué estamos pasando por lo que estamos pasando.

En estos momentos, Bervely y yo estamos pasando por cierta situación que nos inquieta un poco, que pone a prueba nuestra fe, pero sabemos que hay un propósito de Dios para nosotros en ello, es una oportunidad para aprender y ver su gloria, e inclusive podría ser que el Señor nos estuviera hablando a través de esta situación.

Por ello, es muy importante que cada situación por la que estemos pasando la filtremos a través de las lentes de Jesucristo, ya que muchas personas cuando pasan por una situación difícil, inmediatamente piensan que todo eso es un plan del diablo para lastimarlos, y pasan por alto qué es lo que Dios está tratando de mostrarles. Esto nos lleva a entender que debemos conocer al Padre íntimamente y comprender sus instrucciones a lo largo de nuestras vidas.

Cada crisis debe ser tratada como una bendición, como una oportunidad para crecer, porque éstas muestran,

primeramente, que Dios no se ha olvidado de nosotros, segundo, que Dios no nos ha abandonado (contrario a lo que el enemigo intenta convencerte), tercero, que esa situación adversa en nuestras vidas nos da una nueva oportunidad para escudriñar nuestros corazones, y así asegurarnos que estemos haciendo la voluntad Dios y subiendo escalones de fe.

Una vez que identifiques la causa raíz de tu problema, entonces debes atacarlo con toda la obediencia a Dios. De lo contrario, no habrá cambios y continuarás viviendo tu dolor en lugar de superarlo.

Recuerdo como Dios me llamó muchas veces y yo continué, constantemente, errando al blanco de su voluntad para mi vida, perdiendo su propósito para nuestra familia. Beverly y yo pasamos por tantas crisis y separaciones en nuestras vidas, pero lo único que hacíamos era repararlas con curitas que aliviaban temporalmente la situación, y así seguíamos avanzando, aparentando que todo estaba bien. Lo que

estábamos haciendo era ignorar al Señor, tratando de manejar nuestra situación con nuestras propias fuerzas. Por ejemplo, cada vez que nos separamos, Beverly o yo nos turnábamos para llamarnos y pedirnos, bien yo o ella, ¡Regresa a casa! Eso se convirtió en un círculo vicioso. Nos pedíamos perdón y seguíamos adelante. Esto no atacaba el problema de raíz, ni nos hacía ver la voluntad de Dios para nuestras vidas. ¡Ya ves a dónde estoy llegando! Todo lo que sucede en nuestras vidas, o con nuestro prójimo, lo intentamos resolver a través de nuestras propias estrategias, en lugar de darle el control a Dios.

Esta es la causa raíz de la crisis en los matrimonios. Ahora cuando atravesamos una crisis sé que tengo que esperar en Dios y preguntarle qué quiere de mí y realmente escucharlo. Ésta es la única forma de alinearnos a su voluntad, aprender de cada crisis y convertirla en bendiciones y oportunidades para nuestras vidas.

Capítulo 8 – Dios dejó a las 99 ovejas y fue por mí.

¿Cómo supe del “llamado” de Dios para mi vida? Dios nos ama tanto que deja lo más por lo menos. Deja a las 99 ovejas para encontrar a la que se ha perdido, de tal manera nos ama que nos dio a su único Hijo, Jesús. Me encanta lo grandioso que es nuestro Padre y el amor que siente por sus hijos. De lo contrario, te puedo decir que no estaría donde estoy hoy, con mi esposa e hijos. Si yo no hubiera escuchado su “llamado” constante, mi familia no sería lo que es hoy, porque Dios no sería el centro de ella. Hice un largo viaje para llegar a donde estoy hoy. Tuve que atravesar la oscuridad para ver la luz nuevamente y le doy gracias a Dios por eso. Agradezco a Dios por permitir cada una de las dificultades que tuve que soportar para llegar a conocer el verdadero significado de su amor y mostrarme cuál era mi lugar dentro de los planes de su Reino.

Él lo tomó todo, lo transformó y lo convirtió en bendición. Una vez que

conocí a mi Padre íntimamente y entendí su voluntad para nuestra vida, que es buena, agradable y perfecta. Descubrí el sentido de mi vida y ahora puedo decir que tengo una vida con un propósito. Os puedo decir que es difícil describir cómo te sientes, cuando estás en medio de tanta gracia de parte de Dios.

Dios destruyó las cadenas que impedían que tuviese una vida en Él, me liberó. Si no entiendes lo que quiero decir con cadenas, te explico: las cadenas es lo que te detiene e impide que te acerques a su gracia y misericordia. Las cadenas son fortalezas creadas en tu mente: depresión, enojo, tristeza, venganza, odio, rencor.

Lo que quiero decir es que, si decidimos hacernos los sordos a su llamado y no hacemos ese retorno en U, ese cambio en nuestras vidas para correr de regreso a Él, no esperes que nuestro Padre cambie tu vida. Si no haces ningún esfuerzo por detenerte a

escuchar su llamado, tu vida seguirá siendo la misma.

Déjame decirte cuánto había decepcionado al Señor en mi vida y Dios todavía me perdonó, me extendió su gracia y misericordia. No importa cuántas veces le hayas fallado, Él está deseoso de ir a tu encuentro y rescatarte. Toda esta crisis por la que pasé me llevó a conocerlo de una forma especial, sin duda, fue un gran regalo de parte de Dios.

La última vez que desobedecí a Dios, fue el año que estuve de pródigo, y luego regresé con mi familia, Dios me estaba llamando continuamente, pero yo lo desobedecí, porque no quería hacerlo. Entonces, ¿qué hizo Dios? Me quitó todo, me dejó sin nada y llegué a tocar fondo. Entonces, escuché a Dios y volví a casa porque ya no podía soportar el dolor.

Una vez que regresé a casa, pensé en montar un negocio para proveer a mi familia. Tengo que confesar que de nuevo desobedecí a Dios. Él me dio un hermoso lugar para que fuese usado

para su gloria, pero ¿qué hice yo? Abrí un restaurante y un hotel. Pensé que lo estaba haciendo para la gloria de Dios, pero no fue el caso. Dios nuevamente me llamó y me dijo que ese lugar sería utilizado para servir a su pueblo, y que del mismo modo que Él me había salvado, yo tendría que ser instrumento en sus manos para salvar a muchos.

Yo no sabía de qué estaba hablando, así que ignoré las palabras de mi Padre y continué con mi negocio. Como puedes suponer, de nuevo vino a mí una fuerte crisis económica en la que casí, perdí todo, debido a mi ambición egoísta. Supongo que no aprendí bien la lección. Así que, ya, me rendí al Padre y le dije que ese lugar iba a ser para Él, y que si quería quitármelo pues lo aceptaría. Fue en ese punto donde me di cuenta que necesitaba preguntarle al Padre qué quería de mí. Me humillé de corazón para, por fin, entender y hacer lo que estaba en su voluntad. Inspira sería usado para salvar a personas como yo. Fue así como ese hotel se convirtió en un lugar para retiros evangélicos. Le di mi vida a

mi Padre y por ende a Inspira, le dije que se hiciera su voluntad, que yo ya no tenía el control, pero Él ahora si lo tenía al cien por cien.

Le dije al Señor que ya no lo desobedecería nunca más, porque había aprendido dónde nos lleva la desobediencia. Te puedo decir que no es un lugar donde deseas estar, porque fuera de su voluntad todo se hace muy difícil. Cuando finalmente volví a estar de regreso en sus caminos, mi vida fue totalmente distinta.

Él hizo crecer a Inspira de una manera sobrenatural, permitió que no perdiese a la Antigua Inspira, y que fuese un nuevo lugar para honrarlo a Él.

Cuando Dios tiene un propósito para tu vida, escúchalo y obedécelo, si quieres que tu vida cambie y pueda bendecirte. Aún cuando pasemos por tormentas, si somos obedientes, podemos densansar en Él, puesto que sabemos que Él va en el control de cualquier barca en la que te haya pedido subirte.

Capítulo 9 Ayuda Idónea

Hoy por hoy, mi esposa se mantiene firme en nuestro matrimonio contra las mentiras del enemigo y si no lo hiciera, no hubiésemos llegado hasta aquí. La amo mucho y la admiro por ello.

Dios recompensa a quienes le son fieles, Él quiere lo mejor para cada uno de nosotros. Cuando estamos en su voluntad, podemos lograr cualquier cosa que Él nos pida. Es por eso que Dios creó a la mujer y la dotó y fortaleció en algunas áreas para que fuese la ayuda idónea.

Nunca entendí cuál era el rol del hombre en mi relación, y me dejé llevar por la corriente. Dios creó al hombre para que fuese cabeza de su hogar, y es nuestro deber ejercer con autoridad esa responsabilidad, la cabeza del hombre es Cristo y la cabeza de toda mujer es su esposo. Por tanto, toda mujer es una creación de Dios y una pieza clave en la vida de cada varón en el rol de esposa. Cada mujer fue diseñada con una serie de habilidades y destrezas, con el fin de que sea la

ayuda idónea, y así el hombre pueda lograr el plan que Dios ha establecido para nuestras vidas.

Toda mujer es una creación de Dios y como esposos, es nuestro deber, cultivarlas en amor, y compartirlas la vision de Dios que nos ha sido confiada. Ella es como una preciosa flor que se nos da en forma de semillita, y nosotros tenemos que plantarla, la debemos proteger y cuidar día a día, para que pueda dar ese hermoso fruto esperado. Tengo que admitir que para nada hice eso, en realidad estaba ahogando esa semilla e impidiendo que floreciera. Es por esto, que Dios la hizo como ayuda idónea, porque en el caso de que el varón pierda el rumbo y se pueda alejar de los caminos del Señor, ella como mujer virtuosa, a través de sus oraciones y siendo obediente a los principios de Dios, pueda de nuevo ganarlo para Cristo, por la misericordia de Dios.

Esto que he aprendido es ¡tan importante! ya que como varones siempre tendemos a pensar que el

pasto es más verde del otro lado. Creemos que podemos encontrar una mujer mejor que nuestra esposa y terminamos huyendo (muchas veces de nosotros mismos) porque nos sentimos incapaces de ejercer el rol que Dios nos ha dado como varones en nuestro hogar, y pensamos que es más fácil crear otra nueva familia. Pero finalmente, nos podemos encontrar en una situación igual o peor que la que teníamos, porque no esperamos recoger nada que no estamos sembrando.

Doy gracias a Dios todos los días por mi esposa, porque permaneció firme al pacto que un día hicimos ante Dios, y se levantó en la brecha, gracias a ella, pude encontrar el propósito de Dios para mi vida.

Dios no hizo a la mujer para ser esclava del hombre, ni para ser usada como un juguete. Mucha gente confunde, Efesios cinco, donde dice que las mujeres tienen que someterse a sus esposos. Este versículo hace referencia al diseño que Dios tenía para el matrimonio y

para que fuese perfecto en sus propósitos, como todo lo creado por Él, pero no para que sea mal entendido, y se pueda llegar a pensar que Dios la hizo esclava del varón, como el mundo a veces pueda pretender hacernos entender.

Dios demanda del varón que ame a su esposa de la misma manera que Cristo amó a su iglesia. La lección que he aprendido de todo mi proceso, es que para que este amor verdadero, agape, se pueda llevar a cabo, primero necesitamos morir a nosotros mismos. Y tú me puedes preguntar, pero nuestro amor ya esta muerto, no me refiero al sentimiento sino a la decisión de despojarnos de todo deseo egoísta que satisfaga el yo, que impide que se pueda establecer el diseño perfecto de Dios para el matrimonio. Cuando morimos a nosotros mismos, estamos dando nuestras vidas a nuestro Padre por completo y dejamos de enfocarnos en lo que este mundo nos quiere pintar como lo mejor para cada uno. Cuando morimos a nuestra carne, nos estamos liberando de este mundo pecaminoso,

así es como realmente te conviertes en uno con tu cónyuge viviendo a través del espíritu.

De hecho, en el primer módulo del curso Restauración Personal con enfoque Teológico por InspiraUniversity.online, compartimos mucho sobre este tema, por si es de tu interés, te invitamos a ampliar tus conocimientos ya que en este libro me es imposible tratar todo.

Mi esposa y yo morimos a nuestra carne y nos convertimos en uno. Mi esposa muere a ella misma a través del dolor y todo el sufrimiento por el que pasó. Todo esto le llevó a unirse en un mismo sentir, en un mismo espíritu con Dios. Por mi parte, yo tuve que tocar fondo, hasta el punto que llegué a estar en un pozo profundo de desesperación, donde ya no deseaba vivir más conforme a mi carne, allí volteé mi mirada hacia el Padre y me encontré con sus brazos abiertos.

Es por esto que Dios permite y convierte cada crisis en nuestras vidas

en aliento e instrucción para ayudarnos a alcanzar un mismo espíritu en Él.

¿Por qué crees que Jesús vino a la tierra? Él vino a la tierra para reconciliarnos con Dios, para enseñarnos la forma correcta de vivir en la Tierra y aún Él, siendo santo y perfecto, tuvo que morir por nuestros pecados. En el caso de Jesús, tuvo que morir físicamente. A través de este proceso, Jesús, el único hijo de Dios, se hizo uno con Dios a través del Espíritu Santo, y Él lo resucitó y lo ascendió al lugar donde se encuentra. Esto es lo mismo para los matrimonios. Cuando morimos a nosotros mismos, nos convertimos en un mismo espíritu con Dios, y a través del Espíritu Santo, nos convertimos en uno con nuestra esposa, lo que traerá una armonía perfecta. ¡Dios es genial!

Me di cuenta que yo no había cumplido mis deberes como hombre y que había sido muy egoísta. Yo me puse a mí primero, mi felicidad, mis deseos y coloqué a mi familia en último lugar. Pero, llegar aquí, me ayudó a saber por

dónde tenía que comenzar a trabajar en mi matrimonio, si no. ¿Cómo podría solucionar los problemas en nuestro matrimonio? Es como el caso de un alcohólico que dice no tener problemas con la bebida. Lo primero que ha de reconocer es que tiene un problema. Si no, ¿Cómo podrá volverse sobrio?

Es por ello, que estoy tan agradecido a Dios, por haberme dado a mi esposa como ayuda idónea. Ella me salvó de destruirme a mí mismo, me salvó de haberme dejado llevar por la corriente de este mundo, en lugar de encontrar mi propósito en Cristo. Esto es lo que significa ser una ayuda idónea, mi esposa se mantuvo firme en nuestro matrimonio, y Dios hizo lo imposible posible, restauró nuestro matrimonio.

Jesús fue quien ya venció lo imposible, a nosotros sólo nos toca creer, actuar en fe y obediencia. Cuando hacemos a Jesús nuestro Señor y salvador, Él permanece firme y fiel a sus promesas, es nuestro deber seguir su ejemplo. Cuando morimos a nosotros mismos, ya no nos enfrentaremos a los deseos

terrenales, sino al deseo de hacer la voluntad de Dios.

Como mencioné antes, si mi esposa no se hubiese mantenido firme en nuestro matrimonio, yo no estaría aquí escribiendo este libro, o incluso, no tendríamos el Ministerio de Restauración Matrimonial. A través de nuestra propia experiencia, queremos levantarnos en la brecha por otros matrimonios, para ser ayuda “idónea” y advertirlos de que no caigan en las artimañas de satanás, cuyo único propósito es destruir su matrimonio y llevarlos a la separación o al divorcio.

Esta es la razón por la cual nació nuestro Ministerio Inspira y la Universidad Inspira. Nuestro objetivo es difundir la enseñanza de Dios por medio de sus principios bíblicos para la capacitación de líderes, y junto con mi ayuda idónea, mi esposa, ensanchar el territorio de Dios. Ambos renunciamos a nuestros trabajos a tiempo completo para dedicar nuestras vidas a nuestro Padre que ha sido tan bueno con nosotros. Ambos estamos

verdaderamente agradecidos al Señor
por su gracia y por ello nos hemos
comprometido a traer a más
matrimonios a u Reino.

Capítulo 10 – La visión de Dios para Inspira

Cuando nuevamente estaba siendo desobediente y casi perdí Inspira, tuve una epifanía donde por fin entendí que era yo fallándole a Dios y a mi mismo. Supongo que era un cabeza dura y le agradezco a Dios por haberme dado una esposa paciente que siempre me respalda tanto en mis éxitos como en mis fracasos. No tienes idea de cuánto le he fallado a mi familia y lo que mi esposa tuvo que soportar.

Entonces, ¿Cómo nació Inspira y por qué existe? Bueno, primero déjame decirte que todo lo que estamos haciendo en nuestro ministerio no es por nuestra propia fuerza, sino por la bondad de Dios. Dios me dio una visión, en ella me mostró que predicaría a las naciones, y que nuestro ministerio de restauración matrimonial sería el más grande del mundo. Inspira sería un ministerio que traería inspiración y esperanza a su pueblo. Y te comparto que todos los días siento una gran carga en mi corazón por el miedo a

fallarle a Dios, al ministerio y a las personas que Él nos ha confiado. Creo que no soy digno de que el Señor haya depositado su confianza en mí para tal alta misión, pero sé que Dios nunca me dará nada que no pueda manejar. Él sabe que siento en mi corazón un profundo amor por las personas, y es mi deseo traer matrimonios en crisis al Reino de nuestro Padre.

Al principio pensé que iba a compartir mi testimonio en línea, a través de Facebook y YouTube, pero no tenía ni idea que nuestro ministerio experimentaría tal crecimiento, por la gracia de Dios. Entonces, mi esposa me dijo, Daniel, Dios nos está confiando una parte importante de su pueblo, por tanto, es nuestra responsabilidad como embajadores del Altísimo, nutrir a este pueblo, dar esperanza y llevar las buenas nuevas de que Dios también restaura matrimonios. Nuestro propio Testimonio sería la confirmación del Padre de que quería que estuviésemos en este ministerio.

Comenzamos el ministerio para que fuese una inspiración para instruir a las personas de todo el mundo en sus principios bíblicos, y así poder evitar que muchos matrimonios pasen por todo el dolor y sufrimiento que nosotros pasamos, porque se sufre mucho por ambos lados, Dios y su familia. Dios conoce nuestro dolor y sufrimiento, es por esto que Dios odia el divorcio, porque causa angustia y sufrimiento a su pueblo.

Agradezco a Dios, cada día, por haberme dado este propósito en mi vida, por todo lo que he aprendido, y por el privilegio de llevar este mensaje a las naciones. Es curioso cómo todo lo que ocurre en nuestra vida es un punto de partida para lo que Dios nos está preparando. En mi caso, el haber sido maestro para el discipulado de líderes en mi iglesia, fue un trampolín para lo que más tarde llegaría a ser. También realicé muchos cursos en diferentes Centros bíblicos internacionales y obtuve mi graduación en Teología, ahora sé que todo estaba dentro de su plan, para poder predicar y enseñar a

las naciones en todo el mundo. ¿Te imaginas a dónde Dios quiere llevar tu vida, tu ministerio y llamado?

Yo era un hombre de negocios y toda mi vida giró en torno al mundo de los negocios y realmente nunca imaginé que mi vida daría un giro de ciento ochenta grados. Nunca se me hubiese pasado por la cabeza, que un día estaría representado a mi Padre Celestial en esta Tierra. No me considero digno de tanta gracia y misericordia.

He hecho a todos ustedes partícipes de mi historia, y han sido partícipes de cómo fallé a mi esposa y a mi familia, son conocedores de mis pecados y por ello no me siento digno de tanta gracia y de que Él me haya escogido para que forme parte de sus planes.

Aún así, Dios me llamó para ser una inspiración para su pueblo, y por ello puedo comprender, que Dios no elige personas perfectas, sino que Él las perfecciona. No importa por las experiencias que pasemos en la vida,

Dios cogerá lo desechado y vil para mostrar su poder y gloria al mundo.

Pronto me pude dar cuenta que los mejores pastores en el mundo, hoy son lo que son, porque también pasaron por muchas malas experiencias. El dolor y sufrimiento nos da la oportunidad de aprender a relacionarnos con Dios y tomar el camino de regreso a su gracia. Tenemos numerosos testimonios en la Biblia de como Dios obró del mismo modo en la vida de muchas personas.

Hemos de estar inmensamente agradecidos que Dios haya querido extender su gracia y misericordia sobre nuestras vidas para que seamos instrumentos eficaces en sus preciosas manos para llevar este mensaje de esperanza. ¿Cómo puede un pastor que no experimentó crisis o fracasos, entender por lo que hemos pasado o incluso cómo nos sentimos, cuando estamos en crisis? Ciertamente, muchos pastores nos entienden porque, muy probablemente, pasaron por algo similar y la Gloria de Dios que vieron hoy la comparten.

Verás, se me viene a mi mente, que todos los fracasos, y el dolor por el que pasé en mi vida me llevaron a este punto. No es que Dios quisiera que sufriera, pero Él utilizó cada mala y cada buena decisión para instruirme y prepararme para que pudiese ser su embajador y llevar luz a las naciones.

Es por eso que cuando atravesamos una crisis, Dios nos está preparando y fortaleciendo para algo más grande de lo que podemos imaginar. Cada dolor, sufrimiento, ira, tristeza por la que estemos pasando, se convertirá en una gran bendición para la gloria de Dios. Para cada uno, Dios tiene reservado un propósito diferente, y Él nos dará la experiencia y el conocimiento a cada uno para llevarlo a cabo correctamente.

Cada vez que me siento indigno de ser su embajador, me recuerdo a mi mismo, que para comunicarle a otros de la mejor manera lo que aprendí, fue necesario que pasará por todo lo que pasé de la mano de Dios. Es como aprender algo nuevo, como un deporte, pasatiempos, una nueva carrera, etc.

¿Cuántas veces tenemos que dejar de pensar que lo sabemos todo? ¿Cuántas veces necesitamos fallar para ganar experiencias?

Como puedes ver, todos tenemos que pasar por dificultades y muchos fracasos para tener éxito. He fallado en muchos negocios pero nunca me di por vencido, continué, hasta que finalmente tuve éxito. El punto principal, aquí, es que debemos aprender a depender del Señor, ser humildes y saber que aunque no somos dignos Él escoge a lo indigno, para que se cumpla su propósito, a través nuestras vidas. Él nos ama tanto que dio en sacrificio a su único hijo por nosotros. Él no es un Dios distante, es un Dios que se goza con nuestras victorias, pero también se entristece cuando no seguimos sus mandamientos y no hacemos su voluntad. Dios quiere que cada uno de sus hijos tenga éxito en sus vidas porque eso le agrada. Como hijos suyos, tenemos una gran responsabilidad, debemos ser representantes de su Reino, y para ello nos ha preparado. Nos llevó al desierto,

nos hizo morir a nosotros mismos, para hacernos nuevos en Cristo y así nos podamos convertir en embajadores eficientes suyos.

Sólo depende de tí, si deseas continuar viviendo como has vivido hasta ahora o si por el contrario, darás un paso de fe para avanzar en obediencia hacia su Reino y servirlo con excelencia.

Yo decidí servir a mi Padre con excelencia y sé que cada experiencia por la que pasé a lo largo de mi vida, fue un trampolín para acercarme a su Reino. Una vez que decidí seguir a mi Padre, mi vida cambió completamente para mejor. Me convertí en un hombre nuevo para Cristo. Para ser honesto, ni siquiera me reconozco a mí mismo, ¡He cambiado tanto para la honra de Dios!

Este es el milagro que Dios ha hecho en mi vida, me ha convertido en un nuevo hombre, para que sea el esposo y padre que mi familia necesita. Dios también cambió a mi esposa, para que hoy sea la esposa con la que siempre había soñado. Es muy importante liberarse de

las cadenas que el enemigo pone como fortalezas en nuestra vida y así podamos alcanzar nuestro máximo potencial. Ahora tengo un propósito en mi vida. Me despierto todas las mañanas ¡Con tanta pasión y emoción en mi corazón! Algo que nunca antes había sentido.

En mi pasado siempre odiaba despertarme cada mañana, porque no había nada por lo que despertarme. Odiaba mi vida antes de que tuviese una nueva vida en Cristo. Créeme cuando te digo que una vez que vives en Cristo, el dolor y la pena que pudiste sentir desaparece. Lo que quiero decirte con esto, es que cuando el dolor entra en mi vida, lo veo como una bendición porque el Señor está tratando de llamar mi atención para poder hablar conmigo o darme más instrucciones. Cuando la crisis entra en mi vida, la veo como una bendición porque mi Padre celestial está tratando de enseñarme algo nuevo. Cada “crisis” es una nueva llave para obtener nuevos aprendizajes y nuevas habilidades para su Reino.

En lugar de sentirte triste o tener un ataque de pánico por la crisis, piensa en ello como una oportunidad y no dejes que esto te desanime o moleste, sino que te lleve a ser más paciente mientras aprendes de ello. Les puedo decir cómo esto cambió mi vida. Ahora sé que todo lo que hace Dios es para mi bien y nunca nos hará daño de ninguna manera.

Nosotros, como cristianos, culpamos a nuestro Padre cuando las cosas se ponen difíciles. Diríamos algo así como Padre, ¿qué he hecho para merecer esto? ¿Por qué a mi padre? Bueno, te lo diré. Es porque te elige como su hijo amado y quiere despertarte porque tiene un plan especial para tí. Si nos ahogamos en nuestra depresión y tristeza, entonces, ¿cómo podemos ser utilizados por nuestro Padre?

No te quejes si en lugar de aprender del proceso lo prolongas. Confía en nuestro Padre con todo tu corazón y él pondrá de manifiesto lo mejor de tí, para que se cumpla el propósito que ha establecido para tu vida. Amén.

¡Cuán grande es nuestro Dios! ¿Cuánto
amamos a nuestro Padre? ¿Estamos
dispuestos a entregar nuestra propia
vida para que El la use? ¡Nuestra vida
no nos pertenece!

Capítulo 11 – La promesa de Inspira

Ahora estamos en el capítulo final de este libro y les agradezco a todos su apoyo y amor por nuestro Ministerio, el cual Dios nos ha confiado. El ministerio de Inspira nos fue dado por Dios para que continuemos trabajando para su pueblo y por su pueblo. Pedimos a nuestro Padre que nos revele el conocimiento y la sabiduría necesaria para poder arrebatarse al enemigo las vidas que tiene cautivas.

Mi esposa y yo estamos debatiendo continuamente cómo mantener la inspiración en consonancia con la vanguardia de hoy, y a la vez podemos proteger y cuidar los corazones de todas las personas que Dios nos ha confiado. Es ahí, cuando somos fieles en lo poco, Él nos confía algo mucho más grande. Dios nos confió la Universidad Inspira, la cual tiene por misión compartir los principios de Dios por medio de su palabra para que podamos crear más líderes en todo el mundo. Es por eso que la Universidad

Inspira está acreditada en todas las naciones.

La Universidad Inspira partió absolutamente de la voluntad de Dios, no estaba en nuestra mente este proyecto, todo vino por si solo. Cuando sentí de parte de Dios que me estaba pidiendo que abriese una Universidad para que su pueblo fuese instruido, pensé ¿Ummm??? Yo dije Señor, no sé cómo hacerlo, esa fue mi primera reacción. ¡No estoy seguro de cómo hacerlo! Pero Dios dijo que no me preocupara, que Él haría que todo sucediera y que me daría la sabiduría para llevar a cabo lo que Él me pidiera. Entonces le dije al Padre: “Que se haga tu voluntad, solo muéstrame el camino”. Tres días después, un representante de una universidad a la que estábamos afiliados vino a Inspira Hotel para ofrecernos sus servicios, una Universidad acreditada internacionalmente. Estaba entretenido en otras cosas, así que no me había percatado de la hora, en un instante él llegó. ¿Te imaginas que Dios envió a este hombre? Bueno, comenzamos a

hablar y él me explicó sobre la organización de la universidad, los planes de estudio, y el precio de los cursos. La verdad que los precios me parecieron bastante caros, así que pensé que no podía haber sido enviado por Dios, ya que entendíamos que las personas que nos seguían no podrían pagarse los cursos, porque generalmente acarrear problemas financieros.

El representante de la universidad habló con el Rector y le expuso que nuestro principal problema era económico, y que difícilmente podríamos llegar a un acuerdo. Entonces, el Rector se comunicó conmigo y me dijo que yo le planteara mi visión para la Universidad de Inspira. Cuando le conté toda la historia, Dios tocó su corazón, y aceptó cambiar los términos para nuestra Universidad Inspira, acomodándolos a la visión de Dios.

Cuando el representante de la universidad se fue, pensé que había llegado la hora de empezar a trabajar en la futura universidad que crearía

para mi Padre. Él me dijo que Inspira Universidad, se convertiría en un lugar, donde cada uno de sus hijos vendría a estudiar su palabra y a tener una estrecha intimidad con Él. Es por ello, que nuestros cursos son diferentes a los de cualquier otra Universidad de Teología existente en el mercado.

Nuestra filosofía educativa es la siguiente: Nos dedicamos a enseñar, primero, cómo restaurar nuestra intimidad con Dios, para después, poder construir una relación sólida con el Señor en cada área de nuestra vida. Nuestros contenidos fundamentales, están organizados en un bloque que comprende un total de diez módulos, organizados en función del proceso por el que Dios nos lleva a cada uno, tras una fuerte crisis.

Estarían basados en cuatro principios de la vida cristiana:

1. Cómo conocer al Padre.
2. Cómo entender su voluntad.
3. Cómo hacer su voluntad y ponerla en práctica.

4. Cómo enseñar a través de la palabra de Dios, lo que hemos experimentado en nuestro proceso (Testimonio).

Es muy importante aprender estos principios bíblicos, ya que aquí están todos los que Dios nos mostró, cuando nos encontrábamos en el pozo de la desesperación del cual Él nos rescató. Comprendería básicamente, todos los principios bíblicos que hemos recibido del Padre, a través del Espíritu Santo, contrastados con su palabra y aplicados al mundo de hoy, y a nuestra propia vida, según Jesús nos lo enseñó. Prácticamente, aquí se resume toda la filosofía de nuestra enseñanza.

Dios nos confió a mí y a mi esposa, como puedes ver, grandes responsabilidades, y debemos esforzarnos para que a través de nuestra vida y de la vida de todas aquellas personas que forman parte de Inspira, sea hecha la voluntad de nuestro Padre.

Es por esta razón, por lo que Inspira, quiere seguir manteniendo su compromiso con el Padre, para poder

mostrarles que aunque el camino de regreso al Señor parezca imposible, se hace posible cuando decidimos meditar en su palabra, y vivir de acuerdo con ella. Esto te podrá llevar a que tú también te puedas convertir en un Líder de su Reino. Oro a Dios todos los días para que prospere tu vida y te dé esperanza a través del Ministerio de Inspira.

Aquí resumo la historia de mi vida, de cómo me convertí de ser un hijo pródigo a ser un obrero, un misionero en su Reino.

Espero que hayas disfrutado de este libro y que te haya dado una inspiración más clara de cómo el Señor cambiará tu vida, tu matrimonio y tu familia.

Oración para invitar a Dios a su vida.

Padre celestial, te agradezco por las fuerzas que me das cada día y por hacerme partícipe de tu Reino. Sé que tienes un plan para mi vida y te pido que me muestres la luz de tu gracia. Sé que la crisis que enfrento en mi matrimonio tiene un propósito dentro de tu plan, y

por ello te confié mi vida y mi matrimonio. Sé que tienes un plan para mi vida, uno que está lleno de propósito y promete ser fructífero. Te agradezco esta crisis, no dejaré que el enemigo intente confundirme más, para que piense lo contrario, ya que tu eres más poderoso Padre. Oro para que rompas la cadena que me está agobiando y que intenta alejarme de ti, Señor, porque sin tí no soy nada y ya no quiero estar lejos de tu gloria. Padre, muéstrame cómo puedo tener una verdadera intimidad contigo, quiero tener una actitud sincera, para poder conocerte y comprender cada deseo que tienes para mi vida. Quiero ser como tú y hacer sólo tu voluntad, la que has establecido para mi vida; ya sea, el predicar a las naciones, o servir en un ministerio, para ser un siervo fiel en tu Reino. Por favor, muéstrame el camino a seguir, Señor, te lo ruego, porque estoy desesperado por estar en tu presencia y estar contigo en tu Reino. En el poderoso nombre de Jesucristo. Amen